El señor Gil-Robles pide las mismas facilidades para todas las ideologías

Mitín de la Democracia Cristiana en Cádiz

CADIZ, 8. (Por teléfono, de nuestro corresponsal, José Luis Medina.)

En El Gran Teatro Falla de esta capital, totalmente repleto de público, ha tenido lugar el pasado domingo un mitín de la democracia cristiana, en el que ha tomado parte don José María Gil-Robles, líder de la misma y presidente de la Federación Popular Democrática.

En el escenario se había colocado una gran pancarta con esta frase: "En paz y libertad. Por Andalucía y la democracia cristiana." La parte delantera de la mesa del escenario estaba cubierta con la bandera de Andalucía.

Abrió el acto, que es el primero que organiza en Andalucía la Democracia Cristiana, el señor Pérez Díaz-Ares, militante del Partido Popular Democrático andaluz, diciendo que no quería hacer una política de laboratorio ni de pasillos, sino de contactos con el pueblo. Le siguió en el uso de la palabra el secretario general del Partido en Andalucía, don Angel Fernández de Córdoba, quien definió a Cádiz como avanzadilla de la democracia y como principio de la historia del parlamentarismo español.

La expectación subió de tono cuando empezó a hacer uso de la palabra el señor Gil-Robles. "Vengo a hablaros—dijo—en nombre no de un pasado, sino para poder establecer un orden de superación del pasado para encarar el porvenir." Tras hacer un análisis del actual período constituyente dijo que la opinión pública no había tenido la ocasión de ejercitarse en los últimos cuarenta años. Han faltado, continuó, los primeros sondeos para que esa

fuerza corriente que se encontraba oculta surgiera a la superficie.

REFORMA Y RUPTURA

El señor Gil-Robles lanzó la pregunta de si estamos ante una ruptura o ante una reforma y dijo que había que dejarse de cuestiones semánticas. Añadió que una ruptura no necesitaba ser violenta para hacer un corte con el pasado. Si fuera violenta, manifestó, yo abandonaría mi postura.

Habló acto seguido del maremagnum de siglas que aparecen y desaparecen de un día para otro, así como de la proliferación de partidos políticos, que está desacreditando a la democracia española. Por todo ello manifestó su deseo de que llegue a haber unión en los que sienten una ideología común y definida. Hizo el señor Gil-Robles la comparación del Estado con un carro de dos ruedas, Gobierno y oposición. Si alguna de ellas falla, el carro se viene abajo.

Entre las peticiones que hizo al Gobierno están: que dé a todas las ideologías las mismas facilidades. Que renuncie a crearse un partido propio y que sea el árbitro de la situación. Ante el peligro de enfrentamientos entre hermanos pidió el señor Gil-Robles brazos abiertos y colaboración. Sus últimas palabras fueron éstas: "Hay que clarificar las rutas del pueblo español. Estamos deseosos de que vengan las nuevas generaciones a ocupar el vacío de los que como yo estamos en los últimos días de nuestras vidas."

A continuación se inició un debate con la participación del público. En él se plantearon temas tales como socialización de la enseñanza, peticiones de testimonio democrático, sindicalismo y libre asociación, regionalismo y capitalismo.